

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes, 1 peseta.—Provincias, trimestre, 5.—Extranjero, 10.
Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCION Y ADMINISTRACION

TELEFONO 4.463 Fuentes, 4. APARTADO, 637

ANUNCIOS

Cuarta plana, 30 céntimos línea; tercera plana, noticias, 2 pesetas línea.
Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

Si no se hace la revolución, ¿qué se va a hacer?

¿Habrá aparecido en el horizonte anubarrado de la política española, sin que nos hayamos percatado de ello, alguna claridad precursora de un amanecer de esperanzas? ¿Se habrá notado en la enfermedad mortal que a todo el organismo del régimen pudre y corroe algún síntoma de mejoría que a nuestro examen se haya escapado? No siendo así, no podemos explicar-nos el que haya quien mire como peligrosa la acción revolucionaria. No siendo así, no podemos admitir que vayan disociados por ningún concepto y en ningún momento los elementos de opinión enemigos de la monarquía. Los periódicos afectos al régimen parecen indicarlo. Interpretan en beneficio propio todo lo que pudiera aparentar un concepto más moderado de la campaña democrática contra las desdichas institucionales que abruma al país.

No están en lo justo ni en lo cierto. Pero vayamos por partes.

El régimen, ¿se ha modificado?

El régimen, la esencia del mal, ¿ha experimentado una modificación en su estructura ó en sus actos que permitan deponer las armas, descansar un momento á los que se unieron para contrarrestar su desenfrenado imperialismo y su reaccionarismo feroz? En vez de contestar directamente á la pregunta, basemos otra sobre la hipótesis de una respuesta afirmativa: la primera: en caso de que se hubiera visto palpable, inconfundible, una modificación progresiva en el régimen, ¿justificaría ello un cambio de actitud, de procedimientos y de táctica? ¿Habría llegado el instante de tomar como nueva postura la de contrapeso inofensivo para mantener el equilibrio de las fuerzas opuestas que luchan dentro de la política española?

Si así, bajo este supuesto, la contestación de los que viven dentro del pensamiento moderno habría de ser un no rotundo, ¿cómo ha de ser este no, cuando la realidad nos está diciendo de un modo terminante, clarísimo, sin dejar lugar á dudas, que el régimen de 1914 tiene los mismos vicios, la misma corrupción y las mismas tendencias imperialistas y reaccionarias que el de 1901? ¿Cómo ha de admitir nadie que tenga conciencia de su deber de ciudadano que se puede dar de alta al enfermo antes de que entre ni aun en vías de mejoría, que se ha de desmenujar á la fiada cuando está todavía en la plenitud de sus instintos cancheros y de su vigor para ponerlos en práctica...

Las causas siguen.

El levantamiento formidable, unánime, grandioso, de toda la opinión española, que determinó la Conjunción republicano-socialista, tuvo causas de todos sabidas. Esas causas fueron, cierto es, la represión infame de los sucesos de la semana trágica y los fulgurantes odiosos que se realizaron como determinantes inmediatas. Pero esas determinantes llevaban consigo, inseparablemente, todas las demás: la protesta contra la guerra de Marruecos; la oposición á los negocios escandalosos, puerocos, que se hacían al margen de la guerra; la exaltación peligrósima de un imperialismo que recordaba el de las épocas más vergonzosas de Bizancio; el estallido contra el reaccionarismo fanático, austriaco hasta la médula, que nos devoraba, como lo demostró el que los golpes de la rebelión barcelonesa fueron principalmente dirigidos contra los conventos; el ansia de sacudir la insoportable pesadumbre económica que agobiaba los hombros de la clase trabajadora y de la clase capitalista también. Y estas, no puede negarlo nadie, fueron desde un principio reivindicaciones escritas en nuestra bandera de combate.

¿Han desaparecido esas causas? ¿Hay quien, puesta la mano sobre el corazón y sin un malestar en la conciencia, puede decir hoy que han desaparecido, que se han aminorado siquiera? ¿No? Pues entonces, tan necesaria es hoy la revolución como lo era en 1901!

Por qué sigue siendo necesaria.

Sigue siendo necesaria la revolución porque la guerra de Marruecos continúa siendo el azote de España, y ningún Gobierno de la monarquía ha demostrado la más leve intención de dar fin á esa guerra maldita. Porque el mal destructor, terrible, del imperialismo continúa creciendo, extendiéndose, dominando sobre todas

las clases nacionales, imponiéndose de un modo amenazador, imperativo, como lo demuestra, entre otros hechos, el que su brazo ejecutor, el militarismo, sea objeto de recompensas y halagos de que no se tiene ejemplo ni aun ya casi en el de aquellos «estrelizos» que compartían con los zares el Imperio de todas las Rusias.

Porque el reaccionarismo continúa entronizado, dirigiendo los destinos del país, desempeñando las carteras ministeriales, disfrutando de las altas influencias, monopolizando el imperio caciquil de todo el agró de España, enfrentándose descaradamente desde estas ventajosas posiciones á todo lo que signifique progreso, libertad, cultura, pensamiento moderno y recta aplicación de la justicia.

Porque continúa el desvarío criminal de los elementos directores, dejándose arrastrar por la locura de los armamentos cuando ya empiezan á reflexionar sobre la conveniencia de ponerles término las potencias poseídas primeramente, y derrochando millones en construir barcos inútiles y en sostener guerras indignas.

Porque continúa el avance hacia el completo desastre económico, hacia el hambre, hacia la desaparición de nuestro crédito, hacia la agudización de nuestra ruina.

¿No es esto así? Y siendo así, ¿hay dentro del régimen algo en que se pueda confiar para que evite la catástrofe?

¿Cuántas veces hemos presentado el cuadro tristísimo de los elementos que constituyen el régimen! Conservadores divididos; los que están en el Poder, ineptos; los mauristas, sobre ser ineptos también, incompatibles con Europa y con la civilización; los liberales, tan ineptos como los conservadores, tan divididos como los conservadores, tan reaccionarios como los conservadores, moviéndose también á impulsos de innobles ambiciones y de bajas codicias, como la mayor parte de los conservadores... ¿Dónde están los elementos del régimen en quienes se pueda confiar para la obra regeneradora de la Patria?

¿Qué demócrata los señalará sin que pueda sospecharse que una salpicadura purulenta de la descomposición del régimen le ha tocado en el corazón y le ha infestado?...

La obra revolucionaria.

Aquí está el equívoco. Obra revolucionaria no quiere decir la locura sangrienta del motín, de la sedición, del levantamiento armado del pueblo, de la guerra civil. Eso es un accidente de las revoluciones. Pero si las revoluciones pueden hacerse sin que ese accidente sobrevenga, ¿dejarán por ello de ser revoluciones? ¿Dejará de ser obra revolucionaria la que se realice, aunque la falte el requisito, que hay quien tiene por indispensable, de que corra la sangre por las calles ó por los campos?

La obra revolucionaria, la única redentora del desdichado país español, es la que se realiza con la propaganda, con la educación y organización de las masas, con la infiltración en ellas del espíritu de rebeldía contra las injusticias, con su cultura y su organización, con la creación de una fuerza que esté constantemente en disposición de imponer el respeto á la libertad y al derecho, con la formación en las muchedumbres de una conciencia ciudadana firme y valiente...

Lo que piensa el pueblo.

Según algunos monárquicos, hay republicanos que creen un deber de partido el separarse de las exaltaciones de los socialistas en este punto. Hemos visto algunos casos: Melquíades Álvarez, Alejandro Lerroux, Azcarate... ¿Hay otros? No lo sabemos aún. En nuestro concepto, están equivocados. El mal del régimen es tan hondo que, mientras llega el momento de una amputación radical—que pudiera ser ó no ser cruenta, según la obra revo-

lucionaria que la haya precedido—, el tratamiento democrático no puede hacer otra cosa que evitar la muerte. El dejar de aplicarle sería la exacerbación de la enfermedad. Pero si hay republicanos—repetimos que no lo sabemos—que se asustan de nuestras afirmaciones, que creen que contemporizando—contemporizar con la guerra de Marruecos, con la construcción de la escuadra, con las clarividentes intuiciones—desempeñan un apropiado papel político, allá ellos. Nosotros miramos al pueblo, á la muchedumbre, á la masa, á lo que todavía es

DEL MONUMENTO AGUSADOR

Argucios jesuitos

Para la soberbia teórica, para el dominio jesuitico y para el tartufismo ambiente, venia siendo demasiada resignación sufrir, y sufrirlo en silencio, el monumento á Ferrer en Bruselas, la glorificación de su víctima, y no sé si la última, porque después se asesinó á Canalejas, como á Prim, sin dejar rastro el asesino.

Efectivamente; para la protesta, algo tardía, no les falta motivo. Ese monumento, que acusa y vindica lo contemporáneo y lo pasado, es una expiación para la intransigencia clerical, culpable y para los tartufos de toda laya y capa, que ahora hacen vibrar impetivamente y violenta, y como siempre falsa, la nota patriótica al par de la religiosa.

Era menester al clericalismo hacer campaña, protestar de la exaltación de un hereje, inventar algo que estimulase, que hostigase á los rebaños de la Adoración nocturna, de la Defensa Social, de «obreritos» católicos, etc., etc., para que las peticiones á la capital belga se multiplicaran, para que la intenden las postales ad hoc, con las dos banderas en interesado abrazo, puestas en circulación. Y el estimulante está siendo la polémica, hábilmente suscitada por el director de un diario clerical. Tan hábilmente, que hemos de ponernos en alarma los de filas.

De mi parte, no secundaré, no tengo la pretensión de secundar al ferrerista que, después de todo, en la controversia se basta para justificar la erección del monumento á Ferrer en Bélgica. Justificación que Bélgica concede desde que acordó la obra.

Por esto que el pueblo belga, en la cuantía de las protestas y de las adhesiones de ahora á la perpetuación de un nombre, hallará la proporción entre la España que quiere ser y esta simulación de nacionalidad, explotada en su fe por inculta, extenuada por un militarismo abrumador y codicioso, exprimida por plutócratas, succionada por parásitos, envilecida por políticos.

Y si por milagros de Cancillería Bruselas derribase la estatua al mártir de la intolerancia, significaría haber alzado nuevamente la que se hizo erigir el duque de Alba sujetando bajo sus pies á la rebelión y la herejía; está es, la libertad nacional y religiosa de un pueblo ejemplar, ahogada en sangre.

Mas aunque no tome baza en lo que empieza «adulso» interesante y va siendo «júpiter», me permitiré en sucesivos artículos, ligeros, propios de la estación, exhumar algún texto y comentar alguna argucia más que la de haber arimado tanta greca para protestar contra lo que es un símbolo, una sensación viva y perenne, que no se extingue con la saña, la falsa delación y el torpe plomo.

Y porque, aun demolido el monumento, quedará la sombra de Ferrer, toda la «leyenda» de Montjuich, intranquilizando conciencias.

Eduardo SAAVEDRA

sano y puro y revolucionario de todo corazón, y el pueblo sabemos que está con nosotros y sabe que nosotros estamos con él. Y el pueblo no es gubernamental hasta ciertos extremos.

Por eso, cuando haya espíritus poco amplios que se refocilen ante la perspectiva de una disgregación de pensamientos y de fuerzas, nosotros miramos al pueblo y decimos seriamente, lleno el pecho de alientos y de esperanzas: ¡No, no hay disgregación de pensamientos ni de fuerzas! ¡Estamos los que estábamos y pensamos como siempre!

BALANCE POLITICO

El lastre de Dato

Aplazada la resolución de la crisis, conviene afirmar que está planteada, no ya desde poco tiempo á esta parte, sino desde que el Gobierno actual subió al Poder.

Dato necesitó en octubre último del apoyo de la mayoría de los hombres del partido conservador. Le convenia disponer de elementos al maurismo, convertir á los que como afines á éste figuraban en aliados suyos.

A este motivo se debe la formación del actual Gobierno tal como se halla constituido.

Ugarte es representante de una tendencia reaccionaria dentro del partido; hombre que por su historia, por los odios que su nombre provoca, era antipático al Sr. Dato. Pero hubo de sacrificar sus afectos y su historia ante la unidad de su Gobierno y le llevó á él.

Sin embargo, el acusador de Ferrer sufrió la primera defeción en la Cámara regia, pasando de modo que á él le molestó extraordinariamente de Gracia y Justicia á Fomento.

De Vadillo puede decirse algo parecido. También de significación ultramontana, aunque su persona no despertaba iguales rencores no era grato al jefe del Gobierno. Pero lo era, por su historia, á una parte del partido; lo sigue siendo en determinadas esferas, donde es persona de confianza un hermano suyo.

Sabía, además, Dato que Vadillo no se hallaba en un estado de salud que le permitiera desempeñar íntegramente su cargo.

Como en el anterior caso, todo lo sacrificó ante el propósito de no crearse más enemistades dentro del partido.

En idéntica situación se encontró ante Sánchez Guerra, hombre de tales condiciones que constituye un peligro evidente como enemigo de una situación, que lo es dentro de ella por su osadía y sus ambiciones.

Mas igualmente le convino quitar este elemento al maurismo. De Sánchez Guerra á Ossorio y Gallardo hay gran diferencia. Con la sustitución del primero por el segundo la causa de los hombres de 1909 perdió extraordinariamente.

Y por eso le colocó en Gobernación, sabedor de que contra él habían de cerrarse, principalmente, los mauristas; y de que, por lo tanto, sería el primer interesado en eliminarlos de la política, desposeyéndolos de representación parlamentaria.

Da los demás ministros puede decirse algo parecido.

Bergamín, de quien en otras ocasiones se preguntó si tenía «cédulas»; Lema, que representa á Sánchez de Toca, también como enemigo formidable; Echagüe, bienquisto en Palacio; Bugallal, simpático al grupo que cree en Besada...

Fué un Ministerio de concentración que cumplió los fines que Dato deseaba. Pero ya las cosas han cambiado.

Ugarte ha despertado en el Parlamento grandes tempestades; los antiguos odios que parecían amortiguados reverdecieron; Vadillo, con las exquisitades del cuarto turno, ha comprometido al Gobierno; Bergamín, pese á su habilidad, tampoco está en muy firme posición.

Por otra parte, los amigos de Dato, sacrificados por éste, esperan el momento de disfrutar el triunfo; ya se impacientan, atosigan al presidente. Ahí están para demostrarlo Burgos, Esteban Collantes y Prado Palacio.

Dato; desde que se cerraron las Cortes, no piensa sino en desbrozar su camino, prescindiendo de los que fueron, á pesar de todo y más hoy, un peligro para su estabilidad en el Gobierno. A esta causa obedecieron los anuncios de crisis, aun en periódicos afectos al datismo.

Eran advertencias á los interesados, lanzadas con el único fin de que las recogieran.

Bergamín hace días habló de no estar conforme con ser sólo secretario de despacho; Ugarte dijo anteayer que iba decidido á aclarar su situación dentro del Gobierno; Vadillo, insensible á todos los ataques, lo es también á las advertencias amistosas y se hace el sordo...

El último Consejo estaba designado para que en él surgiera la crisis.

Los Sres. Burgos y conde de Esteban Collantes, prevenidos por el Sr. Dato, no salieron de Madrid, esperando el término del Consejo y con él la noticia de que eran ya ministros.

Pero Ugarte, hombre felino, agarrado al Ministerio como el «murdrago á la encina», ó como Vadillo, que para el caso es lo mismo, se adelantó á los acontecimientos, estropeando á Dato su combinación, poniéndole en trance de aplazar nuevamente la crisis.

Hombre de poca entereza el jefe del Gobierno, no supo estar á la altura de las circunstancias. Sacrificó nuevamente á sus amigos, comprometiéndolo durante más tiempo lo que es su significación; continuando prisionero de lo que era en él su principal propósito destruir, prisionero de un maurismo sin Maura.

Por eso anteayer, terminada la reunión de los ministros, el marqués de Lema se dirigió al Hotel de París, donde se aloja el Sr. Burgos, para enterar á éste de todo lo acontecido y de cómo la crisis se había conjurado.

Y Dato hizo funcionar su teléfono para hacer iguales manifestaciones al conde de Esteban Collantes.

Y, por último, pudo el secretario particular de Ugarte enviar un telegrama á la familia del odiado ministro, en el que sólo escribió estas palabras: «Sin novedad.»

¿Qué pequeño es todo esto!

DE MÉJICO

UNA NUEVA ERA

(POR TELEGRAMA)

Diputados en libertad.—A Méjico.

PARIS 19.—Dicen de Méjico que el presidente Carvajal ha puesto en libertad á los diputados maderistas que todavía estaban en la cárcel.

Siete mil constitucionales han recibido orden de marchar á Méjico para mantener el orden si fuera preciso.—C.

La huelga de Béjar

Agrupación Femenina Socialista.

A las mujeres socialistas. Salud. La Agrupación Femenina Socialista, dispuesta en todo momento á trabajar en favor de los oprimidos, lo demuestra en cuantos casos es necesario. Así, enterada de la suscripción abierta con objeto de conyugar á los gastos que origine el viaje de los niños de nuestros compañeros los huelguistas de Béjar, ha votado la cantidad de 20 pesetas con destino á dicha suscripción.

Además, y con el fin de dar la importancia que merece al recibimiento de los niños, convoca á las mujeres socialistas para que acudan en masa á esperar en la estación á estas criaturas, que por haber nacido de entrañas de proletarias son acosadas por hambre por parte de los que explotan á sus progenitores. ¡Compañeras, viva la fraternidad obrera! ¡Vivan los huelguistas de Béjar!

Toda España es Montjuich

Por una sola vez en España se ha podido comprobar judicialmente que la policía de Murcia apaleó brutalmente á un ciudadano.

Hasta la fecha, cuando se formularon denuncias de malos tratos sólo se pudo comprobar que los supuestos apaleados habían padecido furúnculos.

Desde los tormentos de Montjuich, que hizo pronunciar á Canalejas, en el mitin del Frontón Central, la frase que sirve de título á estas líneas, hasta la fecha, apenas se ha modificado el procedimiento que se emplea en las cárceles, en las delegaciones y en algunos otros sitios por elementos dedicados á la busca y captura de «gente maleante», entre la que van incluidos los obreros, sin duda porque éstos, en períodos de huelga, también son apaleados no menos brutalmente que ese joven de Murcia.

Bien es verdad que ahora han desaparecido de la vista del público los vergajos que pendían de alguna pared en las Delegaciones; pero ahora y siempre los genizaros se ensañan brutalmente cuando dan con algún desgraciado un poco rebelde á las malas formas empleadas durante el procedimiento preliminar para enjuiciarle.

Lo que ha hecho el bárbaro, el criminal policía en Murcia se repite á diario por los subalternos de las cárceles y los presidios y por los de las Delegaciones y otros sitios, donde se aranean declaraciones con procedimientos de tortura.

No vamos á hablar de lo de Cullera, puesto que, oficialmente, aquello resultó lo de los furúnculos indicados; pero hay otros hechos recientes que confirman nuestros asertos.

¿Quién no recuerda las estaquillas y las monedas entre los dedos, oprimidos contra ellas, según declararon y confirmaron después algún compañero nuestro los obreros presos por la huelga de Arnao, hoy condenados merced á las declaraciones arrancadas por aquel procedimiento? ¿Y las declaraciones por los sucesos de Benagabón? ¿Y las denuncias respecto al presidio de Figueras?

Un detalle, del que nosotros, testigos presenciales, afirmamos su exactitud, comprueba á su vez lo que se hace con los delinquentes y los obreros cuando en sus luchas sociales interviene la policía.

Cuando la huelga de albañiles en Madrid ocurrieron algunos disturbios en la Puerta del Sol y en algunos otros extremos de Madrid. Se detuvo á 84 individuos, que fueron encerrados en las cuadras del Ministerio de la Gobernación.

A primeras horas de la madrugada varios guardias y agentes de la policía abrieron la puerta del encierro. Estos iban armados de palos que, seguramente, no los llevarían para adorno.

Pero al lanzarse en el interior como fieras se encontraron, en primer término, con un compañero periodista, también detenido, y por lo visto no se determinaron á apalearlo, aunque profirieron toda clase de injurias y amenazas, que después se repitieron en la Comisaría.

Los agentes de la autoridad y otros subalternos tratan como inquisidores á los detenidos.

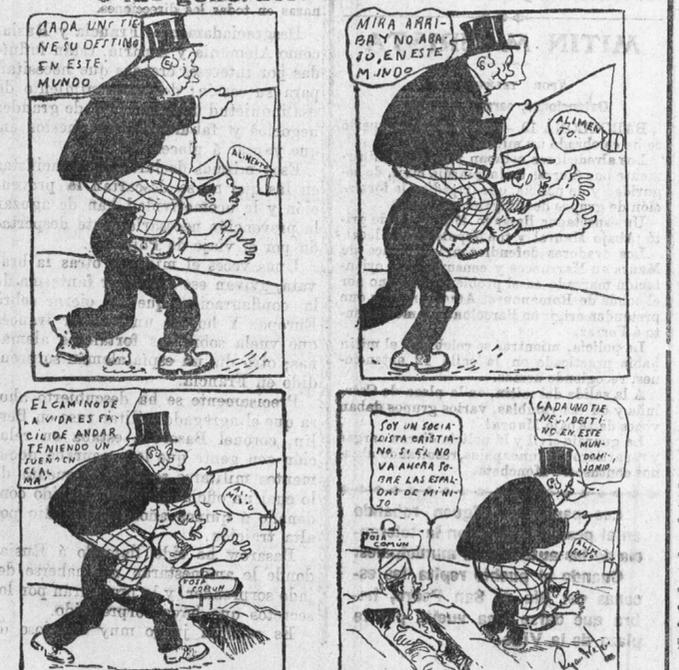
Esa delicadeza y atenciones que la policía de otros países tiene con los presuntos delinquentes, que la mayor parte de las veces son detenidos injustamente, no parece por parte alguna. La grosería, cuando menos, es su característica. Creen que la función de agente les da facultad para hacer y deshacer cuanto les venga en gana con los ciudadanos.

No hace muchos días que á un conocido periodista, el cual se negó á ser cacheado en medio de la calle, se le condujo á una Comisaría, donde fué despojado de la ropa violentamente, con el pretexto del cacheo, sufriendo injurias, provocaciones y amenazas, con la combinación, además, de que si alguna vez volvía á pasar por el sitio donde el agente prestaba servicio le conduciría de nuevo á la Comisaría y allí volvería á desnudarle, repitiendo la escena cuantas veces le viniera en gana.

Y si esto se hace con un periodista que tiene medios públicos de defensa, ¿cuántas otras cosas se harán con los infelices obreros cuando caen por una de esas mazmorras?

¡Hera es ya de que las autoridades superiores, de que el Sr. Méndez Alarcón, hombre á la moderna, ponga coto á los castigos corporales y á las frases injuriosas que se emplean con los detenidos. No es el castigo corporal el mejor me-

La monserga de la burguesía ó las generaciones de la explotación



dio de corrección, y menos cuando en la mayor parte de los casos se ignora si el detenido es delincuente. Y esto mismo hay que evitar en las cárceles y en todas partes, porque, aparte de lo estéril del procedimiento, estos hechos confirman más la creencia que existe en los países europeos de que en España continúa en funciones la inquisición.

El homenaje a Iglesias

En el Círculo del Sur. La velada celebrada anoche en el Círculo del Sur resultó un verdadero éxito para sus organizadores. Hubo una concurrencia extraordinaria, que rebasaba el local en que se celebraba el acto.

Otro alcalde de real orden

Desde hoy los madrileños tenemos otro alcalde. Raro es el que dura un año en la Alcaldía. Los jefes de Gobierno dan el cargo de real orden a los amigos, y éstos le aceptan como escalera para alcanzar una cartera.

Deslinieros.

Este compañero se extraña de que haya socialistas «moderados», como Albert Thomas, inclinados a la participación ministerial y partidarios de la huelga general contra la guerra.

Deslinieros.

Este compañero se extraña de que haya socialistas «moderados», como Albert Thomas, inclinados a la participación ministerial y partidarios de la huelga general contra la guerra.

Deslinieros.

Este compañero se extraña de que haya socialistas «moderados», como Albert Thomas, inclinados a la participación ministerial y partidarios de la huelga general contra la guerra.

LOS REPUBLICANOS

Centro Instructivo republicano de los distritos de San Justo y Hospital y Congreso. La junta general suspendida el sábado, día 18, se celebrará hoy, lunes, en segunda convocatoria, con arreglo a reglamento.

Congreso Socialista francés

La huelga general contra la guerra. Dos sesiones ha empleado el Congreso Socialista francés en discutir la famosa enmienda presentada en un Congreso internacional por Vaillant y Keir-Hardie. Esta enmienda dice:

«El Congreso considera particularmente eficaz la huelga general obrera, sobre todo en las industrias que proveen a la guerra de sus instrumentos (armas, municiones, transportes...)»

En la discusión han intervenido los oradores más prestigiosos del Partido Socialista francés. De cuanto dijeron haremos un rápido extracto.

Compere-Morel. Inicia el debate el compañero Compere-Morel.

Todos los socialistas—dice—estamos resueltos a combatir el imperialismo; todos igualmente de acuerdo en reconocer que la guerra es el fruto del medio social madurado por los apetitos capitalistas. Por eso votamos contra los presupuestos del Estado burgués, para no conceder créditos a las obras de muerte; organizamos manifestaciones internacionales, pedimos el arbitraje...

Sobre estos medios nos hallamos de acuerdo. Pero hay otros—los medios revolucionarios—en que disintimos, y entre ellos éste que propone la Federación del Sena, ó sea la huelga general contra la guerra.

Pero hay dos clases de guerras: la guerra defensiva y la guerra ofensiva. Para la primera, todos pedimos la creación de milicias nacionales. Pero en caso de una guerra de esta especie, ¿haríamos la huelga general? Y si la hacemos, ¿para qué pedir las milicias?

El orador expresa su temor de que el estado actual de la organización obrera no permite emplear recurso tan extremo. Habrá países en que el proletariado podrá llegar a él; pero aunque el Congreso de Viena apruebe la resolución, otros países no podrían cumplirla. Si los obreros de los arsenales, ferrocarriles, etc., se sintiesen inclinados a la huelga general, los Gobiernos se apresurarían a militarizarlos.

Paul Louis. Este camarada lamenta que Compere-Morel no precise los medios que cree se pueden oponer a la guerra.

Después explica lo que es el imperialismo, que caracteriza hoy a todos los Estados capitalistas modernos. Todos estos quieren mercados para sus productos; necesitan, pues, afirmarse por todos los medios: colonización, conquista de territorios, etc.

En cuanto a Marruecos—dice el orador—, hemos hecho una viva agitación, y si no hemos organizado una acción de conjunto, es porque acometimos la campaña poco a poco.

Noel Hardy. El delegado de la Federación del Sena y Oise defiende la huelga general. Dice que en vísperas de la declaración de guerra es cuando el proletariado debe hacer sus manifestaciones; pero en las dos naciones interesadas al mismo tiempo, pues si no la nación atacada tendría que defenderse.

Noel Hardy trata de la aproximación francoalemana, que será más fácil si se concede la autonomía a Alsacia y Lorena.

Deslinieros. Este compañero se extraña de que haya socialistas «moderados», como Albert Thomas, inclinados a la participación ministerial y partidarios de la huelga general contra la guerra.

Sería partidario de esta huelga si supiese de antemano que podría sostenerse con el mismo vigor en los dos países interesados. Pero no cree en semejante probabilidad, y prefiere ser enemigo de la huelga general antes que exponer a un desastre al país más socialista, que será aquel en que la huelga resultase más eficaz, colocándole en peor situación frente a la nación enemiga.

Preferiría el arbitraje; pero estima que el arbitraje no puede ser impuesto mas que a los países pequeños; el arbitraje no puede imponerse mas que por la fuerza, y si se trata de naciones fuertes, éstas se sentirían capaces de resistir al arbitraje, estallando la guerra a pesar de todo.

No hay mas que un medio de impedir la guerra—concluye—: establecer el régimen socialista. El capitalismo es la guerra. El Socialismo es la paz.

Laudier. Laudier dice que la moción Keir Hardie-Vaillant no expresa, como en otros tiempos pedía Hervé: «Responderemos con la insurrección a la declaración de guerra», sino más exactamente: «Haremos la huelga general para impedir la declaración de la guerra.»

Y a los trabajadores de las minas,

de los arsenales, hacen la huelga general ó amenazan con ella por conseguir la jornada de ocho horas ó por la semana inglesa. ¿Por qué no podrían emplear ese medio contra la guerra? Se nos dice: «Pero sólo en Francia se preconiza el medio.» Y por eso precisamente llevamos la cuestión a Viena. Queremos que este medio se convierta en ley para la Internacional.

Compere-Morel interrumpe, diciendo: ¿Por qué queréis que un medio que no puede utilizarse todavía para la emancipación total sea empleado contra la guerra?

Y Laudier replica: Porque la guerra es el mayor obstáculo que se opone a la revolución y queremos llegar hasta la huelga general para impedirla.

Con esto termina la primera sesión dedicada a este asunto. Mañana reanudaremos la intervención de Vaillant, Jaurés, Sembat y otros.

Abajo la guerra

EL FUEGO DESTRUCTOR

Una fábrica incendiada

A media tarde de ayer se declaró un violento incendio en la casa núm. 25 de la calle del Laurel (barrio de las Cambreras).

El fuego se inició en un taller de muebles de lujo instalado en dicha finca. Estos talleres están enclavados en el centro de la manzana, formando unas grandes naves, en las que había almacenada considerable cantidad de muebles, muchos de ellos de gran valor y de maderas escogidas.

Ingrábase como empezó el fuego. Surgieron las llamas con gran violencia, y por pronto que se quiso avisar a la brigada de bomberos era tarde para impedir la propagación de aquéllas, que se extendían como una ola roja sobre las naves.

La voz de alarma cundió en seguida por toda la manzana, produciendo el pánico natural. Todo el mundo en ella se dispuso a salvarse con sus hijos y con los enseres que podían fácilmente ser extraídos de los cuartos.

El momento fué trágico y de enorme confusión. Por todas las puertas y balcones empezó casi simultáneamente el lanzamiento de ropas y muebles, quedando pronto los alrededores convertidos en un verdadero campamento.

La circunstancia de haberse desarrollado el suceso en pleno día evitó seguramente desgracias y escenas horrosas. Trátese de unas casas muy subdivididas en cuartos habitables, en los que viven infinidad de familias pobres, infelices a veces que hubieran perdido en aquellas circunstancias todo cuanto poseen.

El incendio por la noche hubiera sido horroroso para todos ellos, porque las fincas están de tal modo situadas en el famoso barrio de las Cambreras, que era punto menos que imposible acudir rápida y desembarazadamente en su auxilio.

Por hallarse enclavadas junto a los fosos de la vía férrea de circunvalación y por otras circunstancias topográficas, a las casas incendiadas era imposible casi el hacer llegar el agua.

Los bomberos trabajaron lo indecible para cumplir brillantemente con su cometido y hacer eficaz su labor.

Para proveerse de agua tuvieron que enchufar las mangas en unas bocas de riego de las inmediaciones y convertir en depósito para las bombas la taza de la fuente que hay frente a la iglesia de las Peñuelas.

Pero como la cantidad era poca, a cada paso se tropezaba con la dificultad de la escasez de agua.

Por fin, después de grandes trabajos, los bomberos lograron dominar el fuego anoche.

Un vecino de las fincas incendiadas llamado Manuel de los Arcos Buendía se produjo una herida en el brazo.

Fué asistido en la Casa de Socorro del distrito por el ayudante de guardia, Sr. Molas, por encontrarse los médicos en el lugar del suceso prestando servicio.

Hubo también accidentes nerviosos y múltiples amojambados que fueron asistidos allí mismo.

Las pérdidas son grandísimas. Al lugar del suceso acudió el juez de guardia.

MITIN MAURISTA

(POR TELÉGRAFO) Detenciones, cargas y heridos.

BARCELONA 19.—En el teatro Imperio se ha celebrado un mitin maurista. Los alrededores estaban tomados militarmente por fuerzas de la guardia civil, de seguridad y de policía, que impedían la formación de grupos de obligando a circular.

Un espectador llamado Miguel Afide gritó «Abajo Maurin!» y fué expulsado del local. Los oradores defendieron la orientación marcada en el problema africano por el conde de Romanones. Atacaron a los que pretendían erigir en Barcelona un monumento a Ferrer.

La policía, mientras se celebraba el mitin había practicado en la calle 12 detenciones, recogiendo armas.

A la salida del mitin, en la plaza de Cataluña y en las ramblas, varios grupos daban voces de «Abajo Maurin!»

La guardia civil y la policía dieron cargas y repartieron algunos golpes, resultando algunos contusos.—Mencheta.

Los panaderos siguen robando en el peso del pan, con la tolerancia de las autoridades municipales. Cuando el pueblo repita las escenas del día de San Pedro, habrá que darse una vuelta por la plaza de la Villa.

Telegramas cortos

ESPAÑA

Mitín anarquista. VALENCIA 19.—En el teatro Escalante se ha celebrado un mitin de propaganda anarquista.

Hablaron muchos oradores, entre ellos la libertaria Paca Sánchez. El acto terminó sin incidentes.—Mencheta.

El crucero «Patria». SANTANDER 19.—Ha llegado a este puerto el crucero «Patria», cruzándose los saludos de ordenanza.

Momentos después de fondear fueron a bordo numerosas Comisiones y una representación del Ayuntamiento.—C.

Violento incendio. SANLUCAR 19.—Ayer tarde se declaró un fuego violentísimo en el cortijo del Aljizar, propagándose después a otros predios.

Los obreros del cortijo y la guardia civil contribuyeron afanosamente a la extinción del incendio. Las pérdidas han sido muy considerables.—Corresponsal.

Correspondencia quemada. CACERES 19.—Entre Navalmoral y Calzadilla de la Oropesa se ha incendiado un vagón del tren correo de Lisboa que se dirigía a Madrid.

El incendio fué tan rápido que no se pudo salvar 87 sacas de correspondencia de América y los equipajes que venían en el vagón.—Corresponsal.

Don Luis Aldecoa.—Detención de timadores. SAN SEBASTIAN 19.—Ha regresado de su excursión por Francia D. Luis Aldecoa, que ha salido para Bilbao.

El gobernador de Orio participa la detención de los autores de un timo cometido en San Sebastián y a los cuales se les ha ocupado 10.700 pesetas.—C.

EXTRANJERO

Los revolucionarios albaneses. ROMA 19.—Dicen de Brindisi que los insurrectos albaneses atacaron anoche a Durazzo, disparando contra la ciudad numerosos cañonazos, que han causado grandes destrozos.

La guarnición contestó al bombardeo y se entabló un rudo combate, cuyos resultados se desconocen aún.—C.

El premio Nobel.

PARIS 19.—El Gobierno sueco ha dado su aprobación al acuerdo del Comité «Premio Nobel», reservando para 1915 los premios de Química, Medicina y Literatura.—C.

El proceso de madame Caillaux.

PARIS 19.—Han comenzado los preparativos para celebrar la vista de la causa seguida contra madame Caillaux.

Esta ha sido trasladada esta mañana de la prisión de San Lázaro a la Conserjería, donde ha ocupado una celda.

Madame Caillaux pasará de la Conserjería al Palacio de Justicia por un subterráneo, para evitar manifestaciones.—C.

Estallido de un globo.—Varios heridos.

PARIS 19.—Durante una fiesta aerostática que se celebraba en el jardín de las Tulierías ha estallado un globo esférico, cayendo la envoltura y la barquilla sobre la muchedumbre, resultando varias víctimas.—C.

NOTICIAS HILVANADAS

Imperialistas y socialistas

El viaje de Poincaré.

Había necesidad de dar una explicación al viaje que el presidente de la República francesa realiza a San Petersburgo, y esta vez es el «Novoie Vremia» el encargado de justificar la entrevista de Poincaré y el zar, diciendo que ella no tiene otro fin que asegurar a Francia y Rusia contra toda sorpresa exterior.

Bueno fuera. Rusia, dice el «Novoie Vremia», tiene ya un territorio demasiado extenso para desear nuevas posiciones, y Francia tiene bien probado su espíritu conciliador.

De estas premisas, tan bien sentadas, saca el diario ruso la conclusión de que Alemania debe dismantelar sus fortalezas.

Si la actitud de los otros Estados, añade, fuere igual a la de Francia y Rusia, la Europa podría licenciar sus ejércitos; pero, desgraciadamente, hay en el centro de Europa un Estado cuyos jefes lanzan, sin cesar, amenazas en todas las direcciones.

Desgraciadamente, Francia y Rusia, como Alemania y Austria, están influidas por intereses creados que necesitan para su sostén: del mantenimiento de esa inquietud tan ubérrima, de grandes negocios y fabulosos presupuestos en que yantar a placer.

Esas mismas declaraciones pacifistas en las que no se descartan la prevención y la acometividad han de aguzar la prevención necesariamente despertada por el viaje de Poincaré.

Unas veces el miedo y otras la bravata, avivan ese aterrador fantasma de la conflagración que se cierne sobre Europa. Y hoy es un aviador francés que vuela sobre las fortalezas alemanas; otro día un espía alemán sorprendido en Francia.

Precisamente se ha descubierto ahora que el agregado militar ruso en Berlín, coronel Basarow, estaba en relación con gente que le procuraba documentos militares secretos, a cuenta de lo cual un oficial prusiano ha sido condenado a quince años de presidio por alta traición.

Basarow ha sido llamado a Rusia, donde le amonestarán por haberse dejado sorprender y le premiarán por los secretos que haya sorprendido.

Es este un juego muy delicioso de

amagos y quejas en que se entretienen los de la «Triplice» y los de la «Entente»; cuento inacabable de la buena pipa ó que, por lo menos, se pretende prolongar lo más posible.

Las denuncias de Humbert en el Senado francés preocuparon mucho a los imperialistas franceses, que las juzgaron inoportunas, porque, ¿qué le va a decir ahora Rusia a Poincaré?

Son muy cándidos estos imperialistas franceses. Ahí está Inglaterra para recomponer la figura.

El «Morning Post», en efecto, se ha apresurado oficiosamente a decir que la insuficiencia de la administración militar francesa no debe ser tomada en serio por los demás países.

Las revelaciones hechas en el Parlamento, dice el periódico inglés, provocarán un nuevo esfuerzo y aumentarán la fuerza real de Francia, a la vez que restarán fuerza a las acusaciones de los chauvinistas alemanes, quienes aprovechan las preveniciones del pueblo alemán para obtener nuevos créditos con destino al ejército y la marina.

¿Está claro el juego?

El acuerdo del Congreso Socialista francés.

Toda la Prensa francesa comenta el acuerdo del Congreso Socialista, considerando un medio particularmente eficaz para impedir la guerra. la huelga general obrera, simultánea é internacionalmente organizada en los países interesados.

La mayoría de los periódicos coinciden en creer irrealizable tal protesta. Unos se fundan en que no se podría lograr la simultaneidad, y otros en que la preparación socialista no es igual en todos los países y sería, por tanto, quimérico pretender la unanimidad a fecha fija.

Olvidan esos periódicos que un acuerdo de tal naturaleza lleva ya en sí una virtualidad, aunque, llegada la hora, sea imposible llevarlo a la práctica; virtualidad de la cual es una manifestación esa unanimidad que todos ellos han tenido para preocuparse del acuerdo y comentarlo.

Y confunden, además, las masas obreras organizadas, con una legión militar, y la táctica obrera con la táctica de cuartel, negando eficacia a sus movimientos, ó simultaneidad a su acción, si no se ejecutan como las «medias vueltas en dos tiempos: uno... dos...» Cuando precisamente la eficacia de la acción obrera estriba en que la simultaneidad está regulada, más que por el tiempo, por esas otras circunstancias en las cuales ven esos periódicos obstáculos que a ella se oponen.

DESPUES DE UN MITIN JAIMISTA

HAY QUE DISOLVER A LOS FANTOCHES

(POR TELÉGRAFO)

VALENCIA 20.—En Ruzafa se verificó hoy un mitin jaimista.

Los concurrentes a dicho acto carecieron gritaron a más no poder alabanzas al R. A. salida intentaron entrar en la capital formados, con banderas.

Fuerzas de la policía les disolvieron. En la calle de la Paz hubo alarma al impedir la policía que volvieran a formarse los fantoques tradicionalistas.—M.

Obreros:

LEED Y PROPAGAD

“El Socialista,”

PAGINAS AMENAS

El contrato de M. Mackensie

(CONCLUSIÓN)

—No siga usted, caballero—interrumpió el ministro—; su nombre y su pretensión me son conocidos desde hace tiempo. Váyase con su famoso contrato a muchas leguas de este departamento: aquí nos tiene todo eso del tasajo completamente sin cuidado.

No encuentro palabras para expresar la indignación de que me sentí poseído en aquellos momentos. Juré convertirme en la pesadilla de aquellos ministros incutos hasta lograr que se cumpliera el contrato. O me pagaban hasta el último céntimo, ó perecía en la demanda, como todos mis desventurados «ntecesores.

No sabiendo contra quién dirigir los tiros de la empresa, primero, con el director general de Correos; luego, con el presidente de la Cámara de representantes. Ninguno de ellos tenía nada que ver con el contrato de John Wilson Mackensie. En vista de lo cual cerré contra el jefe del negociado de patentes en el Ministerio de Industria y Comercio.

—Por vida del chapiro verde!—exclamé apenas oyó mi respetuosa salutación. (Le di el tratamiento de excelencia augusta).

—¿Conque al fin ha venido usted por estas oficinas a hablarnos de su enmendado contrato de tasajo? Sopa usted, señor mío, que a nosotros se nos da una higa de todos los contratos de suministro.

—No lo niego, excelencia—repuse siempre respetuosamente—; pero concédame usted que alguien ha de pagarme el tasajo, y desde el momento en que existe ese alguien yo no me voy de aquí sin que me hagan efectiva la deuda.

Aquello terminó con una reuerta violentísima, en la que saqué la peor parte.

Cuando me estaba lamentando de mis desventuras, alguien dijo a mi oído que el ministro indicado para hacer la reclamación era el Ministerio de Hacienda. No tuvieron que re-

petírmelo. Avístemelo con el primer lord de la Tesorería y le espeté el consabido discurso: —Muy noble, austero y eminentemente señor: el día 10 de octubre de...

—Sí, ya sé—replicó el ministro—; y le conoço a usted. Haga presente su pretensión al primer auditor de la Tesorería.

Y fui y me invitaron a consultar el caso con el segundo auditor, y éste me recomendó que vieso al tercero, quien, a su vez, me encaminó hacia el Negociado de conservas de carnes de vaca. El asunto empezaba a tomar buen aspecto.

El jefe del Negociado rebuscó en sus libros, luego en un montón informe de papeletes, después en otros sitios, y acabó por decirme que no encontraba el duplicado del contrato. Lo mismo me manifestó el subje del Subnegociado subsiguiente.

En una palabra: durante aquella semana apenas si salí de los Negociados, dando caza al borrador del contrato. Harto de las investigaciones infructuosas, decidí variar de rumbo. Desde la sección de conservas de carne de vaca fui peregrinando por las secciones de cuentas atrasadas, de cuentas salidas y de cuentas pendientes. Por cierto que en esta última había dieciséis señoritas anotando no sé qué en inmensos libretos, mientras nueve señoritos las dictaban a distancia nada respetuosa. Las señoritas sonreían a los señoritos, y los señoritos se mostraban muy acaramelados con las señoritas. Todos parecían estar muy contentos. Mientras tanto, otros tres empleados de poco más o menos leían sendos periódicos, sin darse por enterados de mi presencia. Deseando salir de una situación nada airosa, interpele al más próximo de los lectores:

—¿Iustre haragán, ¿me hace el favor de decirme dónde está el Gran Turco?

—¿Pregunta usted por el jefe del Negociado?... Pues acaba de salir en este momento.

—¿Y no se sabe si volverá a visitar a harén?

El empleado me miró desdenosamente y volvió a sumirse en la lectura de su periódico. Como yo estoy muy acostumbrado a esta clase de acogidas por parte de los funcionarios de la Administración pública, aquella descortesía me hizo hasta su poquito de gracia. Después de todo, me dije, quizás ha venido a interrumpir a este caballero la oportunidad. Y resolví esperar a que le yese el periódico. Cuando comprendí que se hallaba perfectamente saturado de noticias volví a abordarle:

—Respetable y distinguido imbécil: ¿Ha de saber que el 10 de octubre de...

—¿Pero es usted el hombre del tasajo! ¡Acabáramos! Deme al instante sus papeles.

Entreaguéselo y observé que durante unos minutos rebuscaba entre el maremagnum de expedientes. Por fin encontró lo que representaba para mí el comienzo de la victoria, el rastro, tanto tiempo perdido, del archibonoso contrato de suministro de tasajo al ejército del general Sherman. Yo me sentí profundamente emocionado. Casi sin poder articular palabra, dije al preclaro chupatintas:

—¡Oh, amigo mío! Deme usted esa preciosa minuta. ¿En cuanto la vea el ministro de Hacienda ordenará, sin duda, el pago.

—Es que—arguyó—me interocutor—he de cumplir un pequeño requisito. ¿Dónde es ese dichoso contratista, ese señor John Mackensie?

—Pero, ¿hombre de Dios! ¿Ya he dicho millón de veces que John Wilson Mackensie ha muerto.

—¿Muerto? ¿De muerte natural ó violenta?

—Lo más violenta posible. Falleció en consecuencia de un golpe de «tomahawk».

—¿Y quién se lo asestó?

—Pues un indio, señor mío. ¿Cree usted que iba a asestárselo el director general de contribuciones?

—Dice usted que un indio?

—Exactamente.

—¿Sabe usted el nombre del agresor?

—Como el de usted, poco más ó menos.

—¿Presenció usted el asesinato?

—No, señor; lo prueba mi abundante y rizado cabello.

—Entonces, ¿cómo puede usted saber que Mackensie murió?

—Porque es un hecho completamente comprobado. Además, me consta que Mackensie no se ha movido de su tumba desde entonces a la fecha.

—Pues bien; es preciso que comparezca el indio, y de ser esto poco hacadero, que me traiga usted el «tomahawk». Cumplido ese requisito, pasaremos el informe a la Comisión de reclamaciones, y si nuestra opinión es confirmada, hay mil probabilidades contra una de que los biznietos de usted, si alcanzan edad provecna, cobren los cuartos que le adeudan a John Wilson Mackensie. Por supuesto, no vaya usted a creer que el Gobierno va a pagar las 29 barricas de tasajo que se comieron los indios. Gracias que me haga el importe del tasajo que cayó en poder del general Sherman, y para eso será necesario que vote el Congreso un crédito extraordinario.

—Todo eso significa que al cabo de los mil años, y tras las penalidades sufridas por Mackensie y sus innumerables sucesores, el Estado sólo abonará cien dólares escasos. Y si no hay otro recurso, ¿por qué no me revelaron desde un principio la triste verdad?

—Porque ninguna de las personas a quienes usted ha hablado sabía una palabra del asunto. Aquí todo se hace con arreglo a constante rutina. Usted mismo la ha seguido en sus gestiones, y gracias a ella ha llegado a averiguar lo que deseaba. Es el mejor procedimiento. La rutina es lenta; pero segura.

—Aquí lo seguro, amigo mío, es mi próximo fallecimiento. Voy a morir de pena como todos los que tuvieron en su poder el contrato de tasajo. Mas antes de entregarme espíritu al creador, dígame usted dos minutos. ¿Joven: usted está enamorado de aquella preciosa muchacha... Aquella, la de los ojos azules y los manguitos de percalina verde. He adivinado la pasión que los devora a ustedes. Adquiérnense y demse las manos. ¡Casos y sed felices! Aquí tenéis, como regalo de boda, el contrato de tasajo... Ahora, que Dios os conceda su bendición.

Mark TWAIN.

LA REVOLUCION DE MEJICO

Sus causas económicas y su legitimidad política

Conferencia pronunciada por D. Edmundo González Blanco la noche del 18 de julio de 1914 en la Casa del Pueblo de Madrid

Anteanoche dió D. Edmundo González Blanco, en la Casa del Pueblo, su anunciada conferencia con el tema que encabeza estas líneas.

Más que dar un resumen del importante trabajo, estimamos mejor el publicar la conferencia íntegra en una serie de artículos, que dan principio en este número.

El problema mejicano es de tan excepcional interés, que siempre es útil y digno de ser leído todo lo que á él se refiere, tan documentadamente como el conferenciante de la Casa del Pueblo lo ha presentado. Méjico es hoy una de las palpitantes actualidades europeas. Resuelto parece estar el conflicto con la huída del tan feroz como charde general Huerta; pero, por lo mismo, ahora es el momento de saber con más precisión la verdadera verdad.

¿Es esta verdadera verdad la de don Edmundo González Blanco? A nuestro juicio es de las que más se aproximan.

Hace falta, mucha falta, que esta clase de cuestiones se traten con seriedad entre nosotros. Asi no se producirán ciertos movimientos de opinión, que saben fomentar muy bien los reaccionarios cuando ocurren hechos contra patriotas nuestros, que, como ya oportunamente dijimos, tienen una explicación en la labor antimejicana, porfirista, reaccionaria, contra el pueblo, en que se ha distinguido la mayoría, la gran mayoría de nuestra colonia en Méjico, para estar á bien con su protector, el monstruo tirano, digno del odio de los ciudadanos honrados de todos los países, Porfirio Díaz.

Tiene la palabra el conferenciante.

I

Proemio.

En esta disertación, destinada á examinar la revuelta de Méjico desde los puntos de vista económico y político, la tarea que me incumbió pareció bien ingrata, pues casi es un desafío á las opiniones aceptadas, y, principalmente, á la opinión europea. Por lo que respecta á la opinión española, valdría más no hablar de ella, ya que en rigor no existe. Porfirio es confesorio; pero no concuerda con el carácter del disfrazar la realidad con el cómodo traje de los convencionalismos al uso. La crítica de la revolución de Méjico está por hacer en España. No ha mucho lo censuraban, lamentándose de ello, mi amigo y compañero de periódico don Manuel, en una de sus crónicas sobre «Política extranjera» («Nuestro Tiempo», de marzo de 1914). Residen 60.000 españoles en Méjico, intereses creados y capitales invertidos; hay negocios mejicanos con relaciones directas y no despreciables en España, y, sin embargo, ni los Poderes públicos ni la Prensa dedican la atención merecida á la gravedad del problema que tiene planteado el conflicto mejicano. Si se recorren las columnas de los periódicos diarios, no se encontrarán más informaciones que las telegráficas que sirven en las Agencias, y que pecan todas de parcialidad. Datos nuevos, estudios documentados, se encuentran en Europa sólo en el «Pays français» inglés; pero tampoco es un ejemplo de parcialidad ni enfocan bien, á mi juicio la cuestión. Para obviar estos inconvenientes, he tomado la determinación heroica de recurrir á las fuentes puras, á los documentos originales; he emprendido la tarea de procurar y compulsar periódicos mejicanos y norteamericanos que tratan directamente el asunto; he leído libros y folletos publicados en Méjico durante los últimos meses en pro y en contra de la revolución; he consultado los números todos de «El Constituyente», órgano oficial del partido revolucionario; he completado mi información con la de muchos periódicos de Cuba, y casi no necesitaría añadir más si no fuese una obligación de mi gratísima, de cumplir, expresar mi profundo agradecimiento á todos aquellos que me han alentado á reunir, con parar y juzgar estos datos, para formar con ellos la conferencia que vais á oír.

No atribuiré lo que ahora digo á deseo de preparar el ánimo de los que escuchan, en quien usa de la palabra disciplinable. Confieso que me atraíjo á este acto la persuasión de que responderán mis opiniones á las de la inmensa mayoría de mis oyentes; pero esto no ha de quitar ni poner nada á la imparcialidad de mi juicio, que se fundará en el examen frío, circunstanciado y científico de los hechos. No por ello temáis tampoco que os conduzca á través de un largo y penoso proceso de investigación. Mi propósito es más modesto, y se reduce á daros á conocer, en la forma más sencilla y general que me sea posible, el resultado de numerosas observaciones que os permitan apreciar sin esfuerzo y de un solo golpe de vista, en su conjunto y en sus principales rasgos, el animadísimo cuadro de la revolución de Méjico. ¡Ojalá os convenza de hasta qué punto debemos desear todos que naciera el actual régimen de Méjico; que nada tiene que ver con Méjico mismo, con el gran pueblo, objeto de toda culpa y capaz de regenerarse por la revolución!

La revolución mejicana mal juzgada en Europa.

No ignoráis que cuando los míopes miran una página escrita ó impresa á cierta distancia no ven ella lo blanco y lo negro, y sólo distinguen una superficie uniformemente gris. La gran distancia á que Méjico se halla de Europa ha contribuido en gran manera á esa verdadera miopía intelectual con que se viene juzgando la revolución que nos ocupa; no se tiene de su conjunto mas que un cuadro borroso; no se discernie bien lo que presenta de falso y justo y lo que ofrece de circunstancial y recusable. «A luengas tierras, luengas mentiras», dice un proverbio; y en verdad que pocas veces pudo este proverbio aplicarse mejor. No es menos verdad que las tales mentiras provienen en gran parte de la reacción plutocrática y conservadora que, como un cáncer, se extiende hoy por la opinión europea. Unicamente los que se aferran con la energía de la desesperación al régimen del viejo mundo pueden hacer intérpretes en serio de la suprema inepticia de afirmar que la revolución mejicana es un completo descontento y furoridos. ¡Y qué pensar de los que suponen que esa revolución no tiene importancia ni significa nada! Todo defensor de la civilización capitalista es por fuerza incomprensivo y miope, y sólo siéndolo se entiende qué saque á plaza inevitables horrores de toda conmoción popular, que nada significa en el juicio imparcial y sereno ni en nada afectan á la legitimidad de la conmoción misma. ¡Es lógico creer que las consecuencias de uno ó varios tumultos, más ó menos fundados, puedan poner en confagración á todo un pueblo, acostumbrado por muchos años á trabajar pacíficamente? ¡Páraseos que hay que buscar con más detenimiento los motivos de un desastre tal.

En el tránsito brusco de la dictadura á la revolución, en la continua discordia civil y en la incertidumbre internacional, hallan observadores superficiales de los asuntos de Méjico un lamentable signo de decrepitud. ¿Por qué no ha de ser al contrario, un síntoma de rara vitalidad? ¿Por qué, á lo menos, no ha de interpretarse como crisis de formación? ¿Por qué, en todo caso, no se llama á ese desorden contemporáneo trágico desplégar de superabundantes energías? Naturalmente, no pretendo decidir aquí si estos criterios son definitiva y rigurosamente aplicables á un pueblo víctima, primero, de la violencia interna, y en segundo término, de la agresión extranjera. Desde tan lejos, resulta difícil dirimir estas cuestiones. Pero creo también que, no ya la opinión europea, la misma opinión norteamericana dista mucho de fundarse en el conocimiento exacto y en la comprensión clara de las condiciones económicas y políticas que actualmente existen en Méjico. Torpeza es y perjuicio grande, que debe huírse con todas las veras, el que, tanto en Norteamérica como en Europa, sólo se haga caso á lo que informan los capitalistas extranjeros residentes en Méjico, que miran la cuestión desde el punto de vista de sus intereses personales. Y no es lo peor del caso que se atiendan á tan parciales informaciones; lo más grave es que no se vea que los capitalistas extranjeros sólo desean, frente al ideal patriótico y revolucionario, el restablecimiento de un estado de cosas que favorezca la continuación y el fomento de sus negocios. El ex diputado mejicano Cabrera lo dejó bien sentado no ha mucho en una conferencia que dió en inglés en la Universidad de Clark (Worcester, Massachusetts), y que publicó con el título de «The mexican situation from a mexican point of view». En ella demuestra que á los capitalistas extranjeros no les importa un bledo los problemas mejicanos de carácter verdaderamente nacional, por lo que no los consideran como factores necesarios para resolver la situación tal como ellos la comprenden. Y un poco más abajo, increpando á los capitalistas extranjeros no residentes en Méjico que presumen autorizar sus consideraciones con la opinión de los residentes tomados sin tiento, dice que para comprender de una manera completa la situación mejicana y encontrarle solución satisfactoria es preciso estudiar el asunto desde el punto de vista exclusivamente mejicano y no norteamericano ó europeo. Tal es también el propósito de mi conferencia.

Yo espero que, después de oírme atentamente, podáis ver cuál es el rumbo de la revolución mejicana. En medio del trueno en que explota el combustible acumulado, en medio de las llamas rojas que silban alrededor de aquel país y se arremolinan, rugiendo, hasta el cielo, descubriéndose, no lo dudo, la fuerza potencial que ha engendrado tal impulso, dislocado el régimen y sembrado el suelo de ruinas. No es éste, en verdad, el objetivo á que se dirige la opinión norteamericana y europea. Para los más sensados representantes de esta opinión todo el juicio se disuelve y esfuma en palabras agresivas: deshonra, desprestigio, barbaridad, crueldad, robo, traición, hervidero de ambiciones, charca de sangre, fustamientos, asesinatos y pillaje, actos de salvajismo.

¡Pero, en verdad, el meo de las causas económicas y su legitimidad política... ¿Por qué, en todo caso, no se llama á ese desorden contemporáneo trágico desplégar de superabundantes energías? Naturalmente, no pretendo decidir aquí si estos criterios son definitiva y rigurosamente aplicables á un pueblo víctima, primero, de la violencia interna, y en segundo término, de la agresión extranjera. Desde tan lejos, resulta difícil dirimir estas cuestiones. Pero creo también que, no ya la opinión europea, la misma opinión norteamericana dista mucho de fundarse en el conocimiento exacto y en la comprensión clara de las condiciones económicas y políticas que actualmente existen en Méjico. Torpeza es y perjuicio grande, que debe huírse con todas las veras, el que, tanto en Norteamérica como en Europa, sólo se haga caso á lo que informan los capitalistas extranjeros residentes en Méjico, que miran la cuestión desde el punto de vista de sus intereses personales. Y no es lo peor del caso que se atiendan á tan parciales informaciones; lo más grave es que no se vea que los capitalistas extranjeros sólo desean, frente al ideal patriótico y revolucionario, el restablecimiento de un estado de cosas que favorezca la continuación y el fomento de sus negocios. El ex diputado mejicano Cabrera lo dejó bien sentado no ha mucho en una conferencia que dió en inglés en la Universidad de Clark (Worcester, Massachusetts), y que publicó con el título de «The mexican situation from a mexican point of view». En ella demuestra que á los capitalistas extranjeros no les importa un bledo los problemas mejicanos de carácter verdaderamente nacional, por lo que no los consideran como factores necesarios para resolver la situación tal como ellos la comprenden. Y un poco más abajo, increpando á los capitalistas extranjeros no residentes en Méjico que presumen autorizar sus consideraciones con la opinión de los residentes tomados sin tiento, dice que para comprender de una manera completa la situación mejicana y encontrarle solución satisfactoria es preciso estudiar el asunto desde el punto de vista exclusivamente mejicano y no norteamericano ó europeo. Tal es también el propósito de mi conferencia.

Las guerras son orímenes legales que el capitalismo provoca. En ellas mueren los hijos de los pobres.

Protestad contra la guerra si amáis á vuestros compañeros.

La política

HABLANDO CON DATO

Dimisión confirmada.

A pesar de ser domingo, recibí ayer el jefe del Gobierno á los periodistas en Gobernación, lo que prueba que la situación no está muy despejada.

Después de decir había visitado al cardenal Almaraz, confirmé que, efectivamente, el vizeconde de Eza había presentado la dimisión, no como se dice por lo del juego del Retiro, sino por cuestiones de índole particular.

Dice el alcalde dimisionario que necesita descansar por encontrarse mal de salud, y desea, además, llevar á su familia una temporada á baños.

El Sr. Dato insistió cerca del vizeconde de Eza para que se tomase el tiempo que estimara conveniente para reponer su salud; pero como insistió en su resolución diciendo que era irrevocable, el Gobierno no ha tenido más remedio que aceptarle la dimisión.

Terminó hablando de este asunto el jefe del Gobierno, manifestando que aun no se han hecho gestiones relacionadas cerca de la persona que ha de ocupar la Alcaldía.

De otros asuntos.

Respecto á la actitud en que se supone por algunos colegas al ministro de Fomento, lo negé terminantemente. El Sr. Dato, afirmado que el Sr. Ugarte es incapaz de producirse de la manera que se ha dicho.

Indicé anteaayer, como en otras ocasiones, que un carterista está siempre á la disposición del presidente.

Por nuestra parte hemos de oponer á las manifestaciones del jefe del Gobierno que las del ministro de Fomento fueron recogidas por nosotros y trasladadas exactamente á nuestras columnas.

Hablando el Sr. Dato de los mítines mauristas que se celebraban ayer, dijo que no tenía más noticias que del de los Cuatro Caminos, donde á la terminación hubo algunos incidentes sin importancia por haberse presentado algunos radicales á la puerta del local donde se celebraba el acto.

Esperaba recibir esta tarde noticias de Barcelona, San Sebastián y otras poblaciones donde se celebran mítines mauristas.

Mitin contra la guerra

(POR TELÉGRAFOS)

Las Juventudes Socialistas de Asturias lanzan su campaña de propaganda socialista y contra la guerra.—Otro mitin de huelguistas.

OVIEDO 19.—Organizado por la Juventud Socialista de esta población se ha celebrado esta mañana un gran mitin contra la guerra.

El acto tuvo efecto en el local del Centro Obrero de la calle de Altamira, y pronunciaron enérgicos discursos los representantes de las Juventudes de Mieres y Sama de Langreo, y por la de Oviedo, su presidente, José Coesta.

Fué el último orador el camarada Andrés Sabarrit, quien atacó duramente á los causantes de la guerra de Marruecos.

Atacó con dureza á los elementos mauristas, que están haciendo el ridículo en la política española.

En cuanto á las Sociedades de obreros católicos, incubadoras de romphuelgas, dijo que sólo sirven para agrupar obreros esclavos y serviles.

Terminó afirmando que la Juventud Socialista española se opondrá por todos los medios á que continúe la guerra.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos. Hay gran entusiasmo entre los socialistas asturianos ante la campaña de propaganda organizada por las Juventudes de la región.

En el mismo local celebraron por la tarde un mitin los huelguistas de San Claudio, al que asistió bastante concurrencia.—C.

Las rentas del obrero

Mauricio Pérez, medidor de vinos, fué curado en la Policlínica de San Isidoro de la fractura del tabique nasal, que se produjo trabajando en una bodega.

José Martínez Lachica, domiciliado en Argumosa, 17, fué asistido en la Casa de Socorro del distrito del Hospital de una herida en la mano derecha, que se produjo trabajando en su oficina de panadero.

Antolín Peña, domiciliado en la calle de Alvarado, núm. 2, produjo una herida en el pie izquierdo con el carro que guiaba. Fué asistido en la Casa de Socorro del distrito de Chamberí.

Las lesiones de los tres fueron calificadas en los centros benéficos de pronóstico reservado.

La salud pública en Madrid

Según «El Siglo Médico», poco ha variado el carácter de la enfermedad en la semana última con relación al de la anterior. Como en ésta, han predominado, por el exeso de los calores, los parásitos del tubo digestivo, desde el gastroentero sencillo y sin fiebre hasta las fiebres tífoides y coléricas.

Han sido también frecuentes los desarreglos intestinales y los cólicos hepáticos. Hanse presentado igualmente casos de anginas faringéas y tonsilares y de traqueobronquitis. Las pleuritis, hinchamientos, tortiicis y neuralgias faciales han dado buen contingente á la enfermería por la brusca supresión del sudor. Los enfermos crónicos han experimentado notable mejora.

En los niños, aparte de las enterocolitis, hay casos de sarampión y escarlatina, y también algunos de viruela y de difteria.

Cada día se gasta en la guerra lo que cobran 350.000 obreros españoles.

de los fundamentos históricos y jurídicos. que forman el sólido respaldar en que descansa mi opinión optimista sobre la revolución mejicana. Gracias á los documentos de que dispongo, mi criterio está, ya que no otra cosa, orientado, y me consideraré muy dichoso si puedo contribuir, por poco que sea, á orientar el vuestro.

Las guerras son orímenes legales que el capitalismo provoca. En ellas mueren los hijos de los pobres. Protestad contra la guerra si amáis á vuestros compañeros.

La política

HABLANDO CON DATO

Dimisión confirmada.

A pesar de ser domingo, recibí ayer el jefe del Gobierno á los periodistas en Gobernación, lo que prueba que la situación no está muy despejada.

Después de decir había visitado al cardenal Almaraz, confirmé que, efectivamente, el vizeconde de Eza había presentado la dimisión, no como se dice por lo del juego del Retiro, sino por cuestiones de índole particular.

Dice el alcalde dimisionario que necesita descansar por encontrarse mal de salud, y desea, además, llevar á su familia una temporada á baños.

El Sr. Dato insistió cerca del vizeconde de Eza para que se tomase el tiempo que estimara conveniente para reponer su salud; pero como insistió en su resolución diciendo que era irrevocable, el Gobierno no ha tenido más remedio que aceptarle la dimisión.

Terminó hablando de este asunto el jefe del Gobierno, manifestando que aun no se han hecho gestiones relacionadas cerca de la persona que ha de ocupar la Alcaldía.

De otros asuntos.

Respecto á la actitud en que se supone por algunos colegas al ministro de Fomento, lo negé terminantemente. El Sr. Dato, afirmado que el Sr. Ugarte es incapaz de producirse de la manera que se ha dicho.

Indicé anteaayer, como en otras ocasiones, que un carterista está siempre á la disposición del presidente.

Por nuestra parte hemos de oponer á las manifestaciones del jefe del Gobierno que las del ministro de Fomento fueron recogidas por nosotros y trasladadas exactamente á nuestras columnas.

Hablando el Sr. Dato de los mítines mauristas que se celebraban ayer, dijo que no tenía más noticias que del de los Cuatro Caminos, donde á la terminación hubo algunos incidentes sin importancia por haberse presentado algunos radicales á la puerta del local donde se celebraba el acto.

Esperaba recibir esta tarde noticias de Barcelona, San Sebastián y otras poblaciones donde se celebran mítines mauristas.

Acción Social

Federación nacional del Arte textil y fabril de España

Reunión del pleno del Comité.

Preside el compañero Perlasia, y presentes los compañeros Malist, Valcorba, Illa Nicolau, Cardona y Puig (excusándose Corney), del Comité local, y los delegados Carbonell, de Calella; Colomer, de Vilasar de Dalt; P. Barará, de Vilasar de Mar; Pica, de Badalona; Fradera, de La Constanca; y Cánovas de la Justiciera, los dos últimos de Barcelona.

Se abre la sesión á las diez de la mañana. Cotizan las secciones de Badalona, Calella, Mataró (Hilados, Tintoreros y Géneros de punto), Vilasar de Dalt, y de Baic La Constanca, y La Justiciera, de Barcelona.

Se lee el acta anterior, que se aprueba, como también las del Comité local durante el mes.

Da cuenta la presidencia:

1.º De haberse aplazado esta reunión por haberse tenido que ausentar, en comisión, á Igualada (actualmente en conflicto), los compañeros Perlasia y Corney, á fin de poder informar al Comité en pleno de su situación actual;

2.º De que se ha dado curso á todos los acuerdos anteriores, menos á la publicación del manifiesto á las secciones, por querer involucrar en él el conflicto de Igualada, ratificándose el acuerdo de su publicación, con la emiéndala del delegado de Vilasar de Dalt, de que el espíritu que informe á dicho manifiesto sea de educación societaria, demostrando que en las poblaciones que las organizaciones no cuentan con la fuerza necesaria la burguesía hace caso omiso de los reales decretos y leyes protectoras para los obreros, ya que no hay fuerza bastante para hacerlos cumplir por parte de los obreros, que son los interesados en imponerlos; se acuerda así, á este efecto, denuncia dicho compañero algunos abusos que pasan en Vilasar de Dalt, y se acuerda que los compañeros delegados envíen notas de las infracciones que observen en sus respectivas localidades para englobarlas en dicho manifiesto, el cual firmarán todas las secciones adheridas, y en su nombre el Comité;

3.º Las gestiones de las comisiones efectuadas á Reux y Barcelona para visitar las secciones no adheridas á la Federación, las que han producido excelentes resultados; se aprueban, y

4.º La Comisión efectuada á Igualada á tomar parte en un mitin ofreciendo á dichos compañeros el apoyo de la Federación.

Acuerdos.

A propuesta del compañero Fradera se acuerda comunicar á las secciones que, por estar esta Federación en principio de organización, al declarar en huelga que no esperen grandes recursos, y que se hará cuanto se pueda; á este efecto, en el próximo Congreso este Comité propondrá una adición en nuestros estatutos que diga que, en caso de huelga, pueda el Comité poner cuota de huelga á las secciones, según sea el número de huelguistas.

Que en el manifiesto se avise á las secciones que es de suma conveniencia que las cantidades que envíen á las secciones sean dirigidas á este Comité para su distribución, para que, si se diera el caso de que una Sociedad se declarara en huelga y no estuviera federada, demostrarse la necesidad de federarse.

Las cantidades que se recauden el Comité las distribuirá entre las secciones federadas (en huelga) equitativamente, salvo las 50 pesetas donativo de la sección de Vilasar de Dalt, que por no haber recadado atm acuerdo sobre el particular, se enviarán, á petición suya, 25 á Béjar y 25 á Manille (6 Sociedades en huelga de la comarca del Ter).

Comunicar al Comité comarcal del distrito del Ter que sería muy conveniente mandara un delegado á cada reunión en pleno de este Comité, que se celebra el primer domingo de cada mes, para mejor orientación de todos y labrar paralelamente.

Liquidar, abonándolo de las cotizaciones mensuales, el débito de la Federación á la Sociedad de Géneros de punto de Mataró por preparación del Congreso de la Federación pasado, con arreglo al estado de cuentas que presenta, y se aprueba.

Igualmente con La Constanca, de Barcelona, cuando presente la nota de gastos.

Y no habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión á las dos de la tarde.

Mataró 12 de julio de 1914.—El secretario de actas, Francisco Valcorba.—V. B.º: El secretario general, Constantino Perlasia.

Reuniones y convocatorias

EN MADRID

Montepío General de Obreros Panaderos y Similares, de Madrid.

Este Montepío celebrará junta general ordinaria hoy, lunes, á las tres de la tarde, en el salón pequeño de la Casa del Pueblo, para discutir el siguiente orden del día:

1.º, Lectura y aprobación del acta anterior; 2.º, Lectura y discusión de las cuentas del segundo trimestre del año actual; 3.º, Asuntos del Consejo; 4.º, Preguntas y proposiciones de los asociados; 5.º, Nomenclamiento de nuevo Consejo.

SEVILLA

Este Montepío celebrará junta general ordinaria hoy, lunes, á las tres de la tarde, en el salón pequeño de la Casa del Pueblo, para discutir el siguiente orden del día:

1.º, Lectura y aprobación del acta anterior; 2.º, Lectura y discusión de las cuentas del segundo trimestre del año actual; 3.º, Asuntos del Consejo; 4.º, Preguntas y proposiciones de los asociados; 5.º, Nomenclamiento de nuevo Consejo.

Sociedad de Obreros Marmolistas.

Esta Sociedad celebrará junta general ordinaria los días 21 y 23 del corriente, á las ocho de la noche, en su domicilio social, Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), para tratar los asuntos indicados en el siguiente orden del día:

1.º, Lectura del acta anterior; 2.º, Apro-

ACCION SOCIAL

Federación nacional del Arte textil y fabril de España

Reunión del pleno del Comité.

Preside el compañero Perlasia, y presentes los compañeros Malist, Valcorba, Illa Nicolau, Cardona y Puig (excusándose Corney), del Comité local, y los delegados Carbonell, de Calella; Colomer, de Vilasar de Dalt; P. Barará, de Vilasar de Mar; Pica, de Badalona; Fradera, de La Constanca; y Cánovas de la Justiciera, los dos últimos de Barcelona.

Se abre la sesión á las diez de la mañana. Cotizan las secciones de Badalona, Calella, Mataró (Hilados, Tintoreros y Géneros de punto), Vilasar de Dalt, y de Baic La Constanca, y La Justiciera, de Barcelona.

Se lee el acta anterior, que se aprueba, como también las del Comité local durante el mes.

Da cuenta la presidencia:

1.º De haberse aplazado esta reunión por haberse tenido que ausentar, en comisión, á Igualada (actualmente en conflicto), los compañeros Perlasia y Corney, á fin de poder informar al Comité en pleno de su situación actual;

2.º De que se ha dado curso á todos los acuerdos anteriores, menos á la publicación del manifiesto á las secciones, por querer involucrar en él el conflicto de Igualada, ratificándose el acuerdo de su publicación, con la emiéndala del delegado de Vilasar de Dalt, de que el espíritu que informe á dicho manifiesto sea de educación societaria, demostrando que en las poblaciones que las organizaciones no cuentan con la fuerza necesaria la burguesía hace caso omiso de los reales decretos y leyes protectoras para los obreros, ya que no hay fuerza bastante para hacerlos cumplir por parte de los obreros, que son los interesados en imponerlos; se acuerda así, á este efecto, denuncia dicho compañero algunos abusos que pasan en Vilasar de Dalt, y se acuerda que los compañeros delegados envíen notas de las infracciones que observen en sus respectivas localidades para englobarlas en dicho manifiesto, el cual firmarán todas las secciones adheridas, y en su nombre el Comité;

3.º Las gestiones de las comisiones efectuadas á Reux y Barcelona para visitar las secciones no adheridas á la Federación, las que han producido excelentes resultados; se aprueban, y

4.º La Comisión efectuada á Igualada á tomar parte en un mitin ofreciendo á dichos compañeros el apoyo de la Federación.

Acuerdos.

A propuesta del compañero Fradera se acuerda comunicar á las secciones que, por estar esta Federación en principio de organización, al declarar en huelga que no esperen grandes recursos, y que se hará cuanto se pueda; á este efecto, en el próximo Congreso este Comité propondrá una adición en nuestros estatutos que diga que, en caso de huelga, pueda el Comité poner cuota de huelga á las secciones, según sea el número de huelguistas.

Que en el manifiesto se avise á las secciones que es de suma conveniencia que las cantidades que envíen á las secciones sean dirigidas á este Comité para su distribución, para que, si se diera el caso de que una Sociedad se declarara en huelga y no estuviera federada, demostrarse la necesidad de federarse.

Las cantidades que se recauden el Comité las distribuirá entre las secciones federadas (en huelga) equitativamente, salvo las 50 pesetas donativo de la sección de Vilasar de Dalt, que por no haber recadado atm acuerdo sobre el particular, se enviarán, á petición suya, 25 á Béjar y 25 á Manille (6 Sociedades en huelga de la comarca del Ter).

Comunicar al Comité comarcal del distrito del Ter que sería muy conveniente mandara un delegado á cada reunión en pleno de este Comité, que se celebra el primer domingo de cada mes, para mejor orientación de todos y labrar paralelamente.

Liquidar, abonándolo de las cotizaciones mensuales, el débito de la Federación á la Sociedad de Géneros de punto de Mataró por preparación del Congreso de la Federación pasado, con arreglo al estado de cuentas que presenta, y se aprueba.

Igualmente con La Constanca, de Barcelona, cuando presente la nota de gastos.

Y no habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión á las dos de la tarde.

Mataró 12 de julio de 1914.—El secretario de actas, Francisco Valcorba.—V. B.º: El secretario general, Constantino Perlasia.

Reuniones y convocatorias

EN MADRID

Montepío General de Obreros Panaderos y Similares, de Madrid.

Este Montepío celebrará junta general ordinaria hoy, lunes, á las tres de la tarde, en el salón pequeño de la Casa del Pueblo, para discutir el siguiente orden del día:

1.º, Lectura y aprobación del acta anterior; 2.º, Lectura y discusión de las cuentas del segundo trimestre del año actual; 3.º, Asuntos del Consejo; 4.º, Preguntas y proposiciones de los asociados; 5.º, Nomenclamiento de nuevo Consejo.

SEVILLA

Este Montepío celebrará junta general ordinaria hoy, lunes, á las tres de la tarde, en el salón pequeño de la Casa del Pueblo, para discutir el siguiente orden del día:

1.º, Lectura y aprobación del acta anterior; 2.º, Lectura y discusión de las cuentas del segundo trimestre del año actual; 3.º, Asuntos del Consejo; 4.º, Preguntas y proposiciones de los asociados; 5.º, Nomenclamiento de nuevo Consejo.

Sociedad de Obreros Marmolistas.

Esta Sociedad celebrará junta general ordinaria los días 21 y 23 del corriente, á las ocho de la noche, en su domicilio social, Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), para tratar los asuntos indicados en el siguiente orden del día:

1.º, Lectura del acta anterior; 2.º, Apro-

Acción Social

Asociación de Impresores.

Esta Asociación celebrará junta general ordinaria los días 24 y 31 de julio de 1914, á las nueve de la noche, en su domicilio social, Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), para tratar el siguiente orden del día:

1.º, Lectura y aprobación de las actas de las juntas anteriores; 2.º, Lectura y aprobación de las cuentas del segundo trimestre del año corriente; 3.º, Lectura de altas y bajas de los asociados; 4.º, Gestiones de la Directiva; 5.º, Gestiones de su delegado en el Congreso de la Unión General de Trabajadores; 6.º, Discusión del orden del día del Congreso de la Federación Tipográfica Española, si para esta fecha es conocido; 7.º, Preguntas y proposiciones de los asociados, y 8.º, Elección de los cargos siguientes: De la Directiva: Secretario 3.º y tres vocales.

Mesa de discusión: Un secretario.

Congreso de la Federación Tipográfica: Un delegado y un suplente.

Sociedad de Repartidores de Periódicos de Madrid.

Anoche, según anunciámoslo, se reunió en junta general ordinaria esta Sociedad, en la que se trataron los asuntos relacionados con la marcha de la misma en el segundo trimestre de este año.

Fueron aprobadas las cuentas, de las cuales damos un

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid
Travesía de San Mateo, núm. 6.

Se garantiza el peso y la calidad del producto.
Se sirve a domicilio.

Cooperativa Socialista de Eibar

Elaboración superior de chocolates. Analizados por el Laboratorio Municipal. Se recomienda a las Cooperativas obreras.

Los sábados se pone a la venta en toda España la nueva revista semanal ilustrada

"Acción Socialista,"

cuyo precio es de 15 céntimos.

Publica una artística cubierta, 16 páginas de texto y profusión de grabados.

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCION
Madrid, un mes, 1 peseta.
Provincias, trimestre, 6.
Extranjero, 10.

REDACCION Y ADMINISTRACION
FUENTES, 4.
TELÉFONO, 4.601 APARTADO, 601

ANUNCIOS
Cuarta plana, 0,30 líneas.
Tercera, noticias, 2 pesetas.
Reclamos, 1,50.
Segunda plana, precios convencionales.

NUMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

LA BIBLIA

NOTABLE TESTIMONIO DE
JUAN JACOBO ROUSSEAU
En su obra EMILIO

«Os confieso también que la majestad de las Escrituras me asombra; la santidad del Evangelio me habla al corazón. Considerad los libros de los filósofos con toda su pompa y aparato exterior: ¡Cuán pequeños son en comparación con aquél! Es posible que un libro tan sublime, y al mismo tiempo tan sencillo, sea obra de hombres?»

EXCELENTE EDICION EN 4.º, CON MAPAS
Tres pesetas el ejemplar
(3,65 por correo certificado.)

PUNTOS DE VENTA:
Periferia del Sol, 4.—San Bernardo, 20,
y principales librerías.

Pídase catálogo ilustrado gratuito a la
SOCIEDAD BIBLICA: FLOR ALTA, 2 Y 4.—MADRID

Four small advertisements for 'LECTURAS PARA OBREROS' (Lectures for Workers) with illustrations of workers and text describing the content of each lecture.

PROGRAMA OBRERO
POR
FERNANDO LASSALLE
Traducido por Juan A. Meliá y con una nota biográfica de E. Torralva Beci. Constituye un elegante folleto de 64 páginas. Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA. Precio: 40 céntimos.

M. ROCA
FOTOGRAFO
GRAN PREMIO EXPOSICION INTERNACIONAL DE VIENNA 1912.—TETUAN, 19.—MADRID
Ampliaciones y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Mora, Diego, Largo Caballero, García Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Facundo Perezagua, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gueco, Varela, Gascó, Sanchis, Cases, Merodio, Juan A. Meliá, Torralva Beci, Anguiano, etc., etc.
Grandes documentos a Gouffier y Gouffier.

Cooperativa Socialista de Chamartin de la Rosa
Garibaldi, 6.—Casa del Pueblo.
¡Trabajadores! Comprando en esta Cooperativa encontraréis exactitud en el peso, excelente calidad en los artículos que despacha y economía en los precios.

EBANISTAS
PARA GRECAS DORADAS
SOBRE TAPETES DE MESAS
8 y 10 ESCALINATA 8 y 10
CEBALLOS

"El Socialista,"
Su precio, 5 CENTIMOS
El único representante administrativo de EL SOCIALISTA en la Habana es Manuel Deza Castro. Ténganlo presente nuestros lectores y suscriptores.

Tarjetas postales
Colección de retratos de socialistas conocidos.
Pablo Iglesias, Ángel Guebel, Julio Guede, José Vera, A. García Quejido, José Mesa Leompán, Matías Gómez Latorre, Francisco Diego, Enrique Forri, Emilio Vanderveldt, Víctor Adler.
En serie completa, de 11 retratos, 25 céntimos. Sueltos, a cinco céntimos.
Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA

LEED
Acción Socialista
Aparece los sábados.
Precio, 15 céntimos
¡SOCIALISTAS!
El compañero Nicolás Rodríguez garantiza la exactitud y el peso de sus carbonos. Servicio a domicilio.
Cava Baja, 21.—BARCELONA

R. FERNÁNDEZ ROJO
GRABADOR EN METALES
FABRICA DE SELLOS DE CAUCHO
Manufactura de precintos marchamos de plomo, acero y cartón y aparatos para su colocación en cajas, paquetes, cacharros, etc., etc., etc.
Admito de hierro esmalteado.—Tijeras para sellar y retolar
Calle de las Fuentes, 7.—MADRID
APARTADO DE CORREOS 498

La Cooperativa Socialista
Exactitud en el peso.—Calidad excelente.—Baratura en el precio.
TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE
La Cooperativa Socialista Madrileña
TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN
Calle de la Libertad, núm. 28 (tel. 4.368)
Cava Baja, núm. 31
Plaza, núm. 41 (colaterales)
Calle de Martínez Campos, núm. 1
Valencia, núm. 5 (tel. 4.795)
Arganzuela, 1 (tel. 5.099)
Gran café en la Casa del Pueblo (Plamonte, 2)
PLATOS DEL DIA.....
A LAS DOCE.—Cocido con sopa..... 0,50 pesetas.
SEIS.—Ragout á la francesa..... 0,50

La Mutualidad Obrera
Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.
Oficinas: Plamonte, 2 (Casa del Pueblo), Secretaría, 38. (tel. 4.710.)
PERSONAL TÉCNICO
25 profesores de Medicina.
3 ídem de Cirugía.
3 ídem de Toxicología y Maternidad.
2 ídem de Partos.
12 profesoras en Partos.
4 practicantes de Cirugía.
CONSULTORIOS
Sur.—Abascal, 13, hotel.
Sur.—Cava Baja, 1, principal.
Central.—Luna, 10, principal.
Atocha.—Atocha, 94.
Norte.—Alcantara, 16, hotel.
Tetuán.—Prim, 34, hotel.
Puerto de Valdean.—Calle de Gerona, 64.
FARMACIAS
Mesón de Paredes, 20 (abierto toda la noche).
General Martínez Campos, 1
Aneha de San Bernardo, 15.
Calle del Pacífico, 7.
Hermosilla, 8.
O'Donnell, 21 (Tetuán).

Folleton de EL SOCIALISTA (46)
Villavieja
POR
CIGES APARICIO
cuando él se industrialaba sólo en la ardua labor del acarreo doméstico? Los progresos de la industria moderna han asestado mortal golpe á la clásica concepción de la vida marital. La madre de los Obregones tuvo á los padres más hacendados de la comarca, y, sin embargo, ella misma hiló con sus criadas el algodón y cardó la lana para hacer las primeras ropas á sus hijos Leandro y Luis. La máquina venció después al telar casero; grandes fábricas suplen ventajosamente en economía y tiempo á muchos graciosos menesteres que antaño monopolizaban las horas de nuestras honestas Penélopes. No vale la pena de que se hore la ruina del uso antiguo; pero ese vacío que en la actividad casera ha producido el progreso moderno no se ha rellenado todavía en España, y fuera quizá se haya rellenado mal. El ideal antiguo de hacer calceata, remen-

dar la ropa y espumar el cocido ha muerto, y falta el ideal moderno. Las más laboriosas Nausicaás en estos días de fiebre activa y de necesidades multiplicadas se nos pasan de sol á sol moviendo bolillos para hacer medio metro de gentil encaje, que bien podrían comprar por 15 céntimos en la esquina próxima. El Estado empieza á preocuparse de la situación de la mujer soltera abriéndole algunas rutas; pero las fecundas ocupaciones escasean y hasta los hombres han de emigrar por carecer de ellas. En resumen: miedo al casamiento en la clase media; horror no confesado de la mujer á quedarse soltera—vieja, miserable y escarnecida con apodos—cuando le falten los padres, y en hombres y mujeres temprano presentimiento del peligro, despojando al amor del aspecto desinteresado y poético, que es su perfume á los quince años, para alimentarlo á los veinte con razones de turbia conveniencia. Por esa inquietante percepción del porvenir las mujeres eran las más entusiastas de don Luis Obregón. Las madres le sonreían al pasar por la calle pensando en la fortuna de sus hijos, dependiente del ilustre ex gobernador. Las jóvenes sólo esperaban un saludo, una frase suya, expresiva de las gracias que en ellas encontraba para dete-

nerse y hablar con el simpático personaje. Medio en serio y medio en broma anunciábales á todas que pronto se iniciaría una nueva época en sus monótonas existencias. Habría dinero y humor, fiestas y bailes. —¡Ah!—le decía alegre—. Si yo fuese rey absoluto impondría á mis pueblos el precepto de divertirse tres horas diarias al aire libre, entre flores y músicas. ¡Somos demasiado tristes, hijas mías, pimpollos míos! ¡Y pensar que vosotras podríais ser la fuente de los contenidos más puros! Don Luis era encantador, y por darle la victoria se matarían ellas si fuesen hombres. Según su condición les ofrecía liberalmente novios. A María un ingeniero: —¿Verdad, María, que no desdenarás á un ingeniero? A Petra un contramaestre. A Lolita un jefe del servicio. A Encarnación un cajero ó tenedor de libros, de hábitos sedentarios y carácter sosegado como ella. A Lucía, vivaracha y traviesa, un telegrafista... —¿Os conformáis? Ellas reían y chanceaban; pero en sus ojos profundos se leía la fácil credulidad y el requerimiento de que don Luis cumplierse sus promesas. El paseo, desierto siempre de mujeres en invierno,

empezó á llenarse los días de buen sol, porque los Obregones acudían á él después de comer. La esposa de don Leandro llegó á ser más visitada que nunca, y con el pretexto de que era magistral pianista la casa comenzó á llenarse de juventud, primero para aplaudirla, y á continuación, para bailar, alentada por don Luis, que repetía siempre: —¡Si yo fuese rey decretaría tres horas diarias de regocijos públicos! Las hijas de don Alberto Sanz y sobrinas de los Obregones se convirtieron en centro de lucida mocedad villaviejense. Los jóvenes casaderos les ponían dulces ojos y las muchachas buscaban de consejeras en los trajes y en los amores. Con ellas querían ir á todas partes, y, sobre todo, á casa de su tía, la amable prima de monsieur René Leblanc. Este escribía con frecuencia á sus parientes, y en cada carta había algún consejo útil que, al trascender al público, aumentaba el entusiasmo y servía de fresco y renovado pábulo para que la curiosidad y expectación no decayesen. Casi al mismo tiempo que el francés recibía los presupuestos del ingeniero, don Luis Obregón quedaba autorizado para decir que no habría inconveniente en signar un contrato con el Ayuntamiento de Villavieja arren-

dando por veinte años los espartos de la dehesa. —En las cajas municipales—decía el antiguo gobernador—sólo ingresan pesetas 20.000; pero no falta quien asegura que 10.000 más siguen ignoto camino hasta parar en bolsillos particulares. Pues bien; monsieur Leblanc y yo impediremos ese abuso entregando á la comunidad 30.000 pesetas anuales. Villavieja se beneficiaría así de 200.000 más durante el período de arrendamiento. Los oyentes le respondieron jubilosos: —¿Quién podría rechazar esa oferta? Los adversarios de Obregón comprendieron que iban á ser ominosamente arrollados de no aprestarse á la defensa, y esperaron que se calmase el fervido entusiasmo de las primeras semanas para que la razón recobrase un poco de su frío imperio, pues ya habían visto antes que la oposición era el mejor combustible para inflamar los ánimos. Obregón había descuidado la propaganda política, y á esa su conocida inconstancia añadían ahora las naturales dificultades de la empresa, que le fatigarían y harían desfallecer. Por aquí destilaban el filtro del escepticismo. —Aunque sólo fuese una obra de mediocre importancia—decían— pero

que exigiese tiempo y asiduidad, habría que desconfiar de Obregón. ¿Qué decir tratándose de una empresa tan atrevida y expuesta á fracaso? Y añadían: —Canalizar un río, fundar grandes fábricas, tender rieles en parajes escabrosos, explotar minas, se dice muy pronto; pero al pensar en las dificultades se rinde el ánimo. Los otros invocaban al extranjero, como sostén energético del voluble don Luis; pero los amigos de Obregón rearguían: —El francés, si ustedes llegan á tanto, estará dispuesto á fundar la industria. ¿Y los capitales para laborear las minas? Y aun en lo tocante á la Papelera, ustedes sólo han pensado en lo superficial. Las dificultades aparecerán en seguida. Sin árboles no hay papel, y para obtener los árboles hay que entenderse con alguien. ¿Con el Estado, por pertenecerle las montes? Pero el Estado los ha arrendado á la Resinera por medio siglo. Ya conocen ustedes el grado de estima que don Tomás y Obregón se profesan. ¿No les dice esto nada? ¿Tan fácil creen ustedes resolver ese antagonismo? —La verdad es que los amigos de don Luis todavía no habían pensado en semejante tropiezo, que bastaba para de-